

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2017.

# **Problemáticas acerca de la formulación de la voz y la mirada como objeto en psicoanálisis.**

Eisenberg, Estela Sonia.

Cita:

Eisenberg, Estela Sonia (2017). *Problemáticas acerca de la formulación de la voz y la mirada como objeto en psicoanálisis. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/859>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/b0T>

# PROBLEMÁTICAS ACERCA DE LA FORMULACIÓN DE LA VOZ Y LA MIRADA COMO OBJETO EN PSICOANÁLISIS

Eisenberg, Estela Sonia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

La presente investigación apunta a explorar cuáles son las condiciones de producción que llevaron a que Lacan pueda precisar los dos objetos que son de su cuño, la mirada y la voz. La pregunta se orienta a las problemáticas que rigieron su conceptualización en su diferencia con otros objetos. Para ello se propone realizar una arqueología, en el sentido foucaultiano del término, del concepto de objeto, central en la doctrina psicoanalítica, tomando las líneas de quiebre que ha implicado su producción. Dicho concepto ha transitado por diversas líneas del psicoanálisis y su término mismo alude a una multiplicidad que si bien se encuentra despejada a esta altura de la producción psicoanalítica, volver a pasar por su construcción y sus diferencias en lo que atañe a aquello que intenta nombrar, consideramos que se vuelve necesario para la exploración acerca de los objetos propuestos por Lacan.

## Palabras clave

Objeto, Voz, Mirada, Parcial, Freud, Abraham, Klein, Winnicott, Bion, Lacan

## ABSTRACT

### PROBLEMS ABOUT THE FORMULATION OF THE VOICE AND THE LOOK AS AN OBJECT IN PSYCHOANALYSIS

The present research aims to explore what are the conditions of production that led to Lacan being able to specify the two objects that are of his stamp, the look and the voice. The question is oriented to the problems that governed its conceptualization in its difference with other objects. For this, it is proposed to perform an archeology, in the Foucaultian sense of the term, of the concept of object, central to psychoanalytic doctrine, taking the lines of break that has implied its production. Archaeological research does not point to the mere succession of history, but aims to situate its functioning as a discourse, analyze its agreements and disagreements, without thinking of history as a unique development. This concept has traveled through various lines of psychoanalysis and its term itself alludes to a multiplicity that although it is clear at this point of psychoanalytic production, go back to its construction and differences in what concerns what it tries to name. We consider that it becomes necessary for the exploration about the objects proposed by Lacan.

## Key words

Object, Voice, Look, Partial, Freud, Abraham, Klein, Winnicott, Bion, Lacan

En la fundación del psicoanálisis propiamente dicho, a partir de la “Interpretación de los sueños” texto en el que se verifica la subversión del sujeto freudiano, ya que la fundación del aparato psíquico demuestra su incompatibilidad con la idea de pensar un aparato reflejo, al modo de estímulo -respuesta, tan caro al pensamiento de la ciencia positiva, Freud introduce un modo de economía psíquica sostenida en un nuevo orden, que no es el del principio de constancia, sino el principio de placer -displacer, amparado en una realización de deseo que se aparta de la necesidad, aún en los sueños de confort.

El estudio de los sueños demuestra su eficacia clínica y sus obstáculos en el caso Dora, material clínico tan frecuentemente abordado en el estudio del psicoanálisis, en el que demuestra, tanto que los sueños son un acceso al inconsciente reprimido como también que los síntomas tienen una particularidad que en el historial se prueba, se revelan como una práctica sexual (no ausente en los sueños).

En lo que respecta a esta investigación, lo que nos interroga y vale resaltar es que uno de los primeros síntomas que se le presentan son aquellos en que la voz aparece afectada, en particular la afonía, a diferencia de otros síntomas que aquejando la zona oral, no ponen en juego la voz, al menos de modo directo. Como comentábamos más arriba, ya tiene presente que los síntomas son la práctica sexual de los neuróticos.

Esta contundente afirmación se consolida en “Tres ensayos de una teoría sexual” (1905) donde claramente da cuenta de los modos de satisfacción pulsional.

Sin embargo, lo que sucede con la voz, probablemente por pensar la pulsión desde el pre-concepto del apuntalamiento, es que no lo facilita a establecer una relación a la pulsión, sino quizás al llamado amoroso, en donde el objeto de la pulsión y el objeto de la elección, el Sr. K en este caso, o la Sra. K como objeto de la identificación, esos objetos para Freud en el síntoma se superponen, dificultando poder realizar una distinción que le permita señalar lo pulsional en lo que respecta a la voz, pero también revelando tempranamente que el amor vela la pulsión, aún por conceptualizar.

Esta superposición llevará a que, a pesar de que Freud distinga la serie de los objetos, las líneas de pensamiento en el psicoanálisis tomaron caminos que abonaron ese razonamiento.

En lo que atañe a la mirada, debemos decir que en “Tres ensayos...”, el voyeurismo y el exhibicionismo están presentes implementando un modo de satisfacción que se anuda al ver-ser visto-hacerse ver, cuyo despliegue se desarrolla en “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915)

Años más tarde en “Perturbaciones psicogénas de la visión” (1910), texto en el que mantiene el dualismo, en lugar de acentuar el apuntalamiento, la función de apoyo, el interés recae en que las pulsio-

nes actúan en pugna, y el yo empieza tener un lugar en las pulsiones sexuales.

Ahora dichas pulsiones que nacen según Freud apuntalándose en las pulsiones de auto-conservación, comienzan a ser dos fuerzas en pugna, y el yo es parte del conflicto, uno de los amos de los órganos en juego.

Precisamente el síntoma que recorta esta vez, es la ceguera histérica con la consiguiente escotomización de la visión, situando de entrada y sin dudar una esquicia entre la visión y la mirada, que nuevamente, al suponer el objeto de la elección en la mirada, aquella con la que se detectan los encantos del partenaire, o la pizca del placer de ver en la curiosidad infantil de la escena primaria, involucra lo pulsional en estado práctico, aunque sin circunscribir la dimensión del objeto.

Las fases del desarrollo libidinal al mismo tiempo le dificultan poder pensar la dimensión del objeto y sus articulaciones a la pulsión invocante o escópica, ya que su ubicuidad torna imposible enmarcarlos dentro de esas fases del desarrollo psicosexual propuestas por Abraham y avaladas por Freud.

Además de los mencionados síntomas, podíamos agregar sin ser exhaustivos , y dándoles su valor heteróclito en lo que atañe a la mirada, lo hiper-nítido en el cuadro de Signorelli, el horror a la castación ya sea por la percepción del genital femenino, o la cabeza de medusa, y porqué no el lugar de espectador en la fantasía.

Tal como lo indica Lacan en el Seminario 11 (1964) la esquicia entre mirada y visión nos permite, agregar la pulsión escópica a la lista de las pulsiones.

*“Cuando uno sabe leerlo, se da cuenta de que ya Freud la coloca en primer plano en Las pulsiones y sus destinos y muestra que no es homóloga a las demás”*

Es necesario agregar que situar la mirada como objeto produce un efecto en la idea acerca de la conciencia dado que *“la conciencia, en su ilusión de verse verse, encuentra su fundamento en la estructura vuelta de revés de la mirada.”*, tal como lo plantea Lacan en el Seminario 11.

En lo que atañe a la voz, el “espiar con las orejas”, la frase del niño que despierta en el sueño “Padre, no ves que me abrasió” las voces en la psicosis en Schreber.

En su diferencia el estatuto del ruido, diferencia a establecer respecto de lo áfono de la voz , encontramos el barullo con las patas en el caso Juanito, el tic-tac del reloj en el ceremonial del dormir, sin olvidar el lugar que tan tempranamente tiene el grito, en “El proyecto...”, que implica tanto a la dimensión del dolor como a la presencia del semejante cuya vía introduce el llamado y permite a Freud aseverar que del grito al lenguaje hay un pequeño paso, que de todos modos no subsume al grito, sino que resta como inaudible.

Imposible no recordar en esta ocasión un fragmento del Seminario 12 (1964-1965) en el que Lacan se detiene en el famoso cuadro de Munch, en el que pregunta retóricamente, ¿qué es ese grito y ¿quién escuchará ese grito que nosotros no escuchamos?.

Volviendo a Freud en “Un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica” (1915) ubica que el ruido de un clic (das Geräusch des Abdrückens), desencadena la sospecha de que detrás de la cortina está oculto alguien que espía, de modo que podemos situar la sonoridad de una mirada, tanto como una mirada que llama con

la mudez pulsional. Lacan retoma esta idea con el “lo sono sempre vista” en la psicosis de Isabella, en el Seminario X(1962-1963). De modo que debemos atender a la complejidad de la intrincación entre la pulsión y el objeto.

Volviendo al “Proyecto de una psicología para neurólogos” (1895) teniendo en cuenta que el complejo del semejante introduce lo que llamará la fuente de los motivos morales, no debemos soslayar, lo que avanzada ya su obra, implica la voz del superyó.

En un salto temporal en su obra, en “El yo y el ello” (1923) sitúa el casquete auditivo para señalar que el superyó habla con las palabras preconcientes, efecto de los poderes parentales, pero su fuerza de investidura es netamente proveniente del ello, otorgándole a esa voz valor pulsional.

En lo que atañe a la voz como objeto, precisamos tres oportunidades mencionadas por Lacan que nos invita a su análisis, a producir en esta investigación:

Seminario 10, clase 19

*Pero ahora se trata de saber, como objeto separado, dónde se inserta, en qué dominio, no esta oposición interior-exterior cuya insuficiencia bien advierten, sino en la referencia al Otro, en los estadios de la emergencia de la instauración progresiva, sobre la referencia a ese campo de enigma que es el Otro, del sujeto; en qué momento puede intervenir semejante clase de objeto en su cara por fin revelada bajo su forma separable, y que ahora se llama algo que conocemos bien, la voz, que conocemos bien, que creemos conocer bien bajo el pretexto de que conocemos sus desechos, sus hojas muertas bajo la forma de las voces extraviadas de la psicosis, su carácter parasitario bajo la forma de los imperativos interrumpidos del superyó.*

Conviene resaltar que al hablar de las voces en las psicosis, hay un deslizamiento desde lo que consideraba, el discurso interrumpido, a lo que aparece voces extraviadas, como mandatos interrumpidos del superyó, recordando no solo su valor de significantes no encadenados, sino también su valor de pulsión invocante, o en relación al objeto voz, esto dicho sin el afán de homologar la pulsión a su objeto.

Seminario 10 clase 23

*Todos ustedes conocen los vínculos del estadio oral y su objeto con las manipulaciones primarias del superyó, del que ya indiqué — recordándoles su evidente conexión con esa forma del objeto a que es la voz—, que no podría haber concepción analítica válida del superyó que olvidara que por su fase más profunda la voz es una de las formas del objeto a.*

Tenemos en esta cita, como en la anterior, una articulación directa del superyó a la voz, sin que por ello Lacan deje de mencionar, el vínculo del superyó con el “estadio oral”

Los nombres del padre (1963)

*La voz del Otro debe ser considerada como un objeto esencial. Todo analista será llamado a darle su lugar, sus diversas encarnaciones, tanto en el campo de la psicosis como en la formación del superyó. Este acceso fenomenológico, en relación de la voz al Otro, el pequeño “a” como caído del Otro, podemos agotar su función estructural llevando la interrogación sobre lo que es el Otro como sujeto, por la voz , este objeto caído del órgano de la palabra, el Otro es el lugar donde ello habla. Ya no podemos escapar a la pregunta: ¿quién?*

*más allá de aquel que habla en el lugar del Otro, y que es el sujeto, ¿quién hay más allá, del cual el sujeto cada vez que habla, toma la voz?*

En esta cita hay una indicación para el analista, “*Todo analista será llamado a darle su lugar, sus diversas encarnaciones, tanto en el campo de la psicosis como en la formación del superyó*”. Por lo tanto esta investigación se propone seguir esa indicación lacaniana, De estas citas entonces fundamentamos nuestro recorrido teniendo en cuenta el objeto voz como forma separable, objeto caído del órgano de la palabra y presente, tanto en la psicosis como en el superyó. Recortando que Freud también en estado práctico ubicó ambos fenómenos de presentación, sin embargo fue necesaria la conceptualización lacaniana para que dicho objeto cobre ese estatuto.

#### Construcción del concepto de objeto

El interés de investigar los caminos de la noción de objeto se enmarca en situar las condiciones tanto de las dificultades como de las contribuciones que se produjeron en psicoanálisis. Nuestro propósito, apunta a las vicisitudes que ha tenido dicho concepto, de Freud a la fecha en un intento de cernir los términos que posibilitaron tanto las dificultades como los hallazgos que permitieron la actual formalización del mismo.

Por lo tanto nos enfocaremos necesariamente en Freud, y seleccionaremos aquellos psicoanalistas en cuya producción, la noción de objeto fue central y condujeron, como se menciona más arriba, a dificultades, pero también a guiar a que la práctica se ampliara, estableciendo el psicoanálisis con niños y con las psicosis, y contribuyeron a las conceptualizaciones lacanianas acerca de este concepto fundamental en psicoanálisis.

Esta cita del seminario 12 nos da una vía para la investigación ya que Lacan nos indica:

*Cómo no se siente que está en retener de la experiencia así articulado, que lo que ha ocurrido en el curso de los años y por etapas, y dando materia a argüir de modo matizado, sutil de escuela a escuela, si tanto es ese término el que me permite asegurar límites bien netos en el interior del análisis, que ese algo de esta experiencia nos aporta el testimonio, la manipulación, la puesta a punto la interrogación precisa centrada desde Abraham, Melanie Klein, que se multiplican, en los infinitos: el objeto parcial. Es lo que articulo como siendo el a.*

Cita que origina nuestro primer paso en esta investigación.

Y a renglón seguido, Lacan continúa, con lo que nos da pie para nuestra segunda parte y sustancia central de nuestra tarea

*“La prevalencia del objeto oral, el seno, como es llamado comúnmente, del objeto fecal, por otra parte, si los ponemos sobre el mismo cuadro, sobre el mismo circuito que aquel donde se sitúan dos de esos objetos articulados en la experiencia analítica, pero de modo menos seguro en cuanto a su estatuto -que nosotros llamamos- a saber: la mirada y la voz. Es necesario que nos interroguemos; es necesario saber cómo la experiencia analítica puede encontrar allí el estatuto fundamental de eso a lo cual ella tiene que atender en la demanda del sujeto, pues, después de todo, eso no va del suyo, más que esta lista sea tan limitada.”*

Es por ello que en la investigación propuesta nos abocaremos a

realizar un recorrido incluyendo a determinados psicoanalistas, Abraham, Melanie Klein, Winnicott y Bion, particularmente en lo que atañe al concepto de objeto y cuáles fueron los inconvenientes y hallazgos que permitieron los lineamientos lacanianos.

Este tema resulta de importancia dado que por un lado divide aguas pero también como hemos resaltado, se encuentra organizando la práctica, en los psicoanalistas que fundaron la escuela inglesa y otros independientes, que llevaron a consideraciones que permitieron los avances posteriores.

Esta propuesta comporta adentrarse en algunos recorridos desde Abraham con la noción de lo parcial, Melanie Klein con un enfoque casi innatista respecto de la existencia de los objetos, en una observación rica y minuciosa de las fantasmagorías imaginarias del niño, Winnicott y el objeto transicional, tan caro a la fundamentación lacaniana, Bion con la noción de no-cosa, como cosa en sí, rozando al noumeno kantiano y los objetos bizarros en la psicosis; por lo tanto intentamos recorrer un concepto central, aunque diverso en cada uno de estos psicoanalistas.

Los distintos abordajes no producen una versión única del objeto sino que en todos los casos se vuelve necesario situarlo dentro de su marco teórico específico, por momentos antagónico, pero a partir de los cuales se fue forjando lo que dentro del corpus freudo-lacaniano podemos ubicar como tal.

Dichos psicoanalistas son mencionados por Lacan, en diferentes momentos de su conceptualización y enriquecieron, gracias a los ordenamientos que la escuela francesa realiza, la tarea de echar luces sobre un término que llevo a un sinnúmero de confusiones. Al decir que iniciariamos necesariamente el recorrido por Freud, se vuelve insoslayable tener en cuenta que las primeras menciones freudianas se vuelven vigentes desde Lacan, que retoma el “Proyecto para neurólogos...,” en el afán de aclarar el término, indicándonos que en ese texto “Nada es caduco”.

El objeto adquiere una cualidad a partir del resto mnemónico de un entrecruzamiento entre el Otro prehistórico y el infans, que permitirá que la función del juicio se active otorgando una cualidad al objeto perdido de la percepción que de ahí en adelante portará el adjetivo de “bueno” generando la atracción a investirlo, a recuperarlo, o participar de lo ajeno con un carácter de “hostil” y el consiguiente rechazo a participar de la posibilidad de un encuentro subjetivo. De entrada es claro en Freud, a pesar de que estas nociones son muy anteriores a las conceptualizaciones más específicas sobre el objeto, que de ningún modo se confunde, lo que parece una obviedad, el objeto, ya sea respecto del deseo y su fuerza de atracción, o el rechazo con su expulsión; de la idea del otro, el semejante reconducible al cuerpo propio como objeto.

Si bien huelga aclararlo, teniendo en cuenta las superposiciones y sobreimpresiones posteriores, vale hacer notar que desde un inicio para Freud no hay ahí más que diferencias.

La intervención de su discípulo en la producción de las nociones en cuanto al desarrollo libidinal, Abraham, produjo una adhesión del maestro vienes que lo llevó a sostener la idea de fases en el desarrollo libidinal, y su consiguiente modalidad de satisfacción, pero también llevó a las diferencias, ya que Abraham sostenía un autoerotismo an-objetal, bastión de una confusión entre el objeto de la satisfacción libidinal y lo que Freud siempre llamará en su

diferencia, el objeto de la elección. La serie de los objetos ve ahí un primer esbozo de lo que serán las diferencias sustanciales entre las escuelas del psicoanálisis. Cabe recordar que Lacan nos indica que Abraham no habló de objeto parcial, sino de “amor parcial al objeto”, en su artículo de 1924, “Un breve estudio de la evolución de la libido a la luz de los trastornos mentales”, que sentará las bases para los desarrollos kenianos. Sin embargo en “La dirección de la cura...” afirma que *“Fue Abraham quien abrió su registro, y la noción de objeto parcial es su contribución original”*.

De modo que lo parcial y cuál es el objeto en juego es una noción a examinar, teniendo un indicio en Lacan cuando realizando una pregunta sostiene una afirmación, en “Subversión del sujeto y dialéctica del Inconsciente” (1960), “*¿no se ve acaso que el rasgo: parcial, subrayado con justicia en los objetos, no se aplica al hecho de que formen parte de un objeto total que sería el cuerpo, sino al de que no representan sino parcialmente la función que los produce?*”

Melanie Klein acentúa a lo largo de toda su obra la dimensión de atributo, cualidades, los predicados sobre el objeto. Si para Abraham inicialmente la fase oral es an-objetal para Klein al plantear Edipo temprano, propone la existencia del objeto de entrada.

El Edipo temprano y la fantasía de incorporar el pecho, indica que no se puede sostener el autoerotismo como an-objetal, ya que en términos de Klein, el dedo que el niño lleva a su boca es identificado con el pecho en la gratificación alucinatoria, lo cual indica una relación al objeto. La idea de que hay relación de objeto de entrada, primero la separa de la an-objetalidad abrahmiana pero también la conduce a superponer el objeto parcial al objeto de amor, en una lógica avant-coup. Aunque se diferencie en el planteo de fases o estadios libidinales a partir de una lectura más estructural en donde se trata de posiciones que no necesariamente se superan en un claro supuesto de fases pre-genitales a la organización genital definitiva, las dos posiciones en donde en la primera, lo parcial del objeto es lo que rige, en su clivaje atributivo, y en la segunda lo que prima es la idea de síntesis y unificación, lo cierto es que las series de objetos se encuentran superpuestas. De todos modos es licito aclarar que Lacan se apoya en las dos posiciones kleinianas para lanzar con su estadio del espejo, la fragmentación y la unificación del cuerpo en el campo imaginario. La predicación sobre el objeto será retomada por Freud en un texto muy posterior “La negación” (1925) en donde la función del juicio adquiere una modalidad pulsional oral, lo bueno es tragado, incorporado, lo malo arrojado afuera, escupido expulsado, pero restará aún un exterior expulsado fuera de significación para el yo. Es acentuando la línea de los predicados y las significaciones que Klein se sostuvo planteando clivajes y escisiones de los objetos como buenos y malos. Si en Freud a partir del valor fálico de la castración se re-significan las fases anteriores otorgándoles ese valor a los objetos que se separan del cuerpo, en Klein el destete y su consiguiente frustración será el precursor del Edipo y el pene heredero del pecho materno. Los objetos más que separables del cuerpo son posesiones de la madre que el niño le otorga bajo el mecanismo de proyección. En el caso de Winnicott se produce algo nuevo con la idea de un espacio y un objeto transicional que en algún sentido ya intenta romper con las lógicas formales, provenientes del campo cartesiano y el espacio euclíadiano.

Existen fenómenos transicionales que son aquellos actos que comienzan a acompañar a una experiencia autoerótica, y objetos transicionales son los objetos seleccionados por el infans para combatir su ansiedad, especialmente la depresiva. Estos objetos están afuera para el observador, pero para el niño no está ni afuera ni adentro. Constituye el campo intermedio en el que se desarrollarán tanto el juego como otras experiencias culturales. A partir de esta formulación interpreta que debe existir un estadio transicional entre la vida en la realidad subjetiva tal como el niño la vive y la aceptación de la realidad exterior. Pero para Winnicott, mucho más importante que el hecho de que el objeto transicional represente a la madre, resulta precisamente la circunstancia de no ser la madre. Esto indica que se ha aceptado algo como no-Yo, aunque este algo no sea tampoco del todo perteneciente a la realidad exterior objetiva. Esta es la paradoja que en opinión del autor debe ser tolerada, de manera que no es operativo formular la pregunta de si el objeto transicional fue creado por el niño o le fue presentado desde el exterior. La aceptación de esta paradojal imposibilidad de contestar la pregunta, supone la aceptación de todos aquellos fenómenos que no pueden ser considerados enteramente subjetivos ni objetivos, y que abarcan todo el campo, para Winnicott, de los fenómenos culturales. En este sentido, si bien a la postre el objeto transicional se abandona y pierde importancia, ello no es porque desaparezca la zona de experiencia que éste expresa, sino porque precisamente su significación se ha extendido para abarcar todo el espacio propio de lo cultural. El objeto transicional representa el recorrido del niño desde la subjetividad pura a la objetividad, desde la indiferenciación con la madre a la aceptación de ésta como objeto exterior, con el cual puede establecer una relación objetal.

Esta lógica de zona intermedia y del entre-dos, será relanzada en Lacan adquiriendo otro estatuto. A lo largo de su producción el objeto lo lleva de la formulación de su lugar virtual, en el estadio del espejo, no sin aquello no especularizable, luego al valor fálico en el ágalma, para culminar con la dimensión solo asequible por la topología en el cross-cap y la botella de Klein. Todos aspectos que abordaremos en nuestra investigación. En el caso de Bion éste se propone revisar filosóficamente la obra freudiana (y su lectura kleiniana), concibiendo un inconsciente fundado en el lenguaje. Basándose en la filosofía de Kant, dividió el aparato psíquico en dos funciones mentales: la función alfa, correspondiente al fenómeno, y la función beta, correspondiente al noumeno (la cosa en sí). Para Bion, la función alfa preserva al sujeto del estado psicótico, mientras que la función beta lo pone al desnudo. Se infiere en este aspecto un afán de desustancializar los conceptos, tan caro a las postulaciones matematizadas lacanianas, pero su filiación kleiniana de algún modo se hace presente.

Nos proponemos elaborar a lo largo de esta investigación, que los desarrollos de la mirada y la voz son de raigambre netamente lacaniana, situando que tempranamente están de hecho presentes en la práctica freudiana y las posteriores dificultades en su producción, en su diferencia con los otros objetos.

La vigencia de esta investigación se fundamenta en que los afectos son el efecto del objeto en la estructura. Revisar ese concepto se vuelve necesario para brindar una conceptualización en lo que atañe a la presencia de lo anímico en nuestra práctica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, K.: "Un breve estudio de la evolución de la libido considerada a la luz de los trastornos mentales" (1924). En Psicoanálisis Clínico, Buenos Aires, Hormé, 1980.
- Assoun, P.L.: "Lecciones psicoanalíticas sobre la mirada y la voz" Nueva Visión 2004
- Bion, W.: "Una teoría del pensamiento" (1962) Volver a pensar. Editorial Horme. 1990.
- Derrida, J.: "La voz y el fenómeno" Pre-textos, Barcelona, 1985
- Dolar, M.: Una voz y nada más, Manantial 2007
- Freud, S.: Proyecto de psicología (11, 12, 13), A.E., I.
- Freud, S.: Tres ensayos de teoría sexual, A.E., VII.
- Freud, S.: La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis, A.E., XI
- Freud, S.: Introducción del narcisismo, A.E., XIV
- Freud, S.: "Pegan a un niño" A.E., XVII
- Freud, S.: Pulsores y destinos de pulsión, A.E., XIV
- Freud, S.: Más allá del principio de placer A.E., XVIII.
- Freud, S.: El yo y el ello A.E., XIX,
- Klein, M.: "Estudios tempranos del conflicto edípico". (1928) El psicoanálisis de niños. Tomo II. Editorial Paidós
- Klein, M.: "El duelo y su relación con los estados maníaco depresivos" (1940). Obras completas. Editorial Paidós
- Lacan, J.: "Subversión del sujeto y dialéctica del Inconsciente" Escritos 2, Buenos aires, Siglo XXI, 1975
- Lacan, J.: El Seminario, Libro 7: "La ética del psicoanálisis", Buenos Aires, Paidós, 1989.
- Lacan, J.: El seminario. Libro 10: "La angustia", Paidós, Buenos Aires, 2006
- Lacan, J.: El seminario. Libro 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Paidós, Buenos Aires, 1987
- Lacan, J.: El Seminario. Libro 12: "Problemas cruciales del psicoanálisis", Inédito
- Lacan, J.: El Seminario. Libro 13: "El objeto del psicoanálisis" Inédito
- Le Goufey, G.: "El objeto a de Lacan, El cuenco de Plata, 2013
- Nancy, J-L.: "A la escucha". Amorrortu, Buenos Aires, 2008
- Rabinovich, D.: El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica, Manantial 1988
- Winnicott, D.: "Objetos transicionales y fenómenos transicionales" (ampliación del texto de 1951)